

9. SANTIFICACIÓN EN LA VIDA CRISTIANA

31 de Agosto del 2013

Pr. Edvard Portes Soles

TEXTO BÁSICO

“Pues la voluntad de Dios es vuestra santificación”. (1Ts. 4:3)

INTRODUCCIÓN

En la lección de hoy vamos a ver lo que la Santa Biblia nos enseña acerca de la santificación. ¿La santificación es una opción personal o una orden divina? De acuerdo con la Palabra de Dios, vivir en santidad para el hijo de Dios no es una opción personal, es un mandato. La Escritura enseña que la salvación sólo puede lograrse únicamente por la gracia, por medio del sacrificio de Jesús. Pero también enseña que, una vez que somos salvos, debemos esforzarnos por vivir en santidad.

Las recomendaciones bíblicas en relación a la santidad son muchas. Dios se revela como un Dios santo (Lv. 11:45; Is. 6:3). Él también exigió de su pueblo que se santificara y que fuera un pueblo santo (Lv. 20:7). Conozcamos, entonces, un poco más acerca de la santidad en la vida cristiana.

LA EXIGENCIA DE LA SANTIFICACIÓN PERSONAL

La palabra “santo” esencialmente significa “separado”. Este término, tanto en hebreo (*qodesh*) como en griego (*hagiazó*), significa literalmente “separar”. Sin embargo, el sustantivo santificación no ocurre en el Antiguo Testamento, pero en su forma griega (*hagiasmos*) se encuentra 10 veces en el Nuevo Testamento.¹

En griego, el verbo “separar” tiene tres significados básicos: 1) venerar o reconocer que es venerable o reverenciar (cf. Mt. 6:9; Lc. 11:2; 1Pe. 3:15); 2) separar de las cosas profanas y dedicarlo a Dios o consagrar (cf. Mt. 23:17,19; Jn. 17:19; 10:36; 2Tm. 2:21); 3) purificar o limpiar (cf. Ef. 5:26; 1Ts. 5:23; Hb. 2:11; 9:13; 13:12). Con base en estos tres significados teológicos, podemos definir la santificación en cuatro niveles espirituales: 1) separación para Dios; 2) imputación de Cristo como nuestra santidad; 3) purificación del mal moral; y 4) conformidad a la imagen de Cristo.²

La palabra “santo” y otras relacionadas (santidad, santificación, santificado, santificar, santísimo), aparecen casi 500 veces en el Antiguo Testamento. Santidad es la cualidad más necesaria para describir la relación del ser humano con Dios, y es también el atributo más destacado de la naturaleza divina (cf. Lv. 19:2; 20:26; Is. 6:3; Sl. 99:3,5,9; Os. 11:9; Am. 4:2; Ef. 1:4; 1Pe. 1:16). La santidad en el Antiguo Testamento se refiere al llamado de Dios y a la exigencia de que las personas sean santas como Él es santo, en el sentido de que sean puras, limpias, justas y compasivas.³

¹ THIESSEN, Henry Clarence. *Palestras introdutórias à teologia sistemática*. São Paulo: Imprensa Batista Regular do Brasil, 2001, p. 270.

² THIESSEN, Henry Clarence. *Op. cit.*, p. 270.

³ SMITH, Ralph L. *Teologia do Antigo Testamento: história, método e mensagem*. São Paulo: Vida Nova, 2001, p. 180,183.

Aunque no sea tan frecuente como en el Antiguo Testamento, la palabra “santo” y otras derivadas se repiten en las páginas del Nuevo Testamento por más de 200 veces. Quizás el texto más enfático acerca de la santificación en el Nuevo Testamento sea: “Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor” (Hb. 12:14). Este pasaje es muy claro acerca de la absoluta necesidad de santidad. El verbo “seguir” es enfático, y expresa el esfuerzo y determinación. Este verbo está en el modo imperativo, es decir, es una orden. En el texto hay dos virtudes que se deben buscar, y una de ellas es la santificación.⁴

Aunque seamos exhortados a seguir la santidad, no debemos imaginar que ella sea resultado del esfuerzo humano. Es evidente que la cooperación humana hace parte del desarrollo de una vida de santidad, pero es por la intervención divina que ocurre la santificación. De hecho, la santificación es una obra realizada por el Espíritu Santo; no es algo que hacemos por nosotros mismos.⁵ Por tanto, podemos afirmar que la santificación es una obra continua del Espíritu Santo, por el cual Él va conformando el fiel a la imagen de Cristo (Rm. 8:29,30; 2Co. 3:18).⁶

Otro texto que merece ser destacado es: “Así como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo” (1Pe. 1:15-16). Con base en este texto, podemos destacar al menos dos razones por las que la santidad debe ser nuestro principal objetivo en la vida: en primer lugar, debemos ser santos por causa de la santidad divina: “como aquel que los llamó es santo”; y, en segundo lugar, por causa de la orden divina: “Sed también vosotros santos”.⁷

Observe que en los dos textos citados la santidad no es vista como una opción o como una invitación, pero sobre todo como un mandamiento de Dios.

LA NATURALEZA DE LA SANTIFICACIÓN PERSONAL

La santificación personal es un paso esencial en el proceso de la salvación, que habiendo comenzado en la justificación por la fe en Cristo, se completará con la glorificación en el regreso de Jesús. Pero, ¿cuál es la naturaleza de la santificación? ¿Cómo la Santa Biblia la conceptúa? Conocer estos principios espirituales es sin duda un gran paso para la práctica eficiente de la santificación personal.

La idea de santificación aplicada a los cristianos se puede analizar desde tres perspectivas. Veamos:

1. La santificación posicional. Significa que, en el acto de la regeneración, los creyentes son santificados y, por tanto, son santos porque ya están apartados para Dios y fueron purificados (Rm. 1:7; Hb. 2:11; 10:10,14,29).⁸ En este sentido la santificación es la libertad del dominio de la vieja naturaleza, la cual fue crucificada con Cristo.⁹ Este es sin duda el más impresionante tipo de santificación, pues

⁴ GUTHRIE, Donald. *Hebreus: introdução e comentário*. São Paulo: Vida Nova, 1984, p. 240.

⁵ FERREIRA, Franklin. *Teologia cristã: uma sistematização das doutrinas*. São Paulo: Vida Nova, 2011, p. 170.

⁶ SEVERA, Zacarias. *Manual de teologia sistemática*. Curitiba: AD Santos Editora, 1999, p. 298.

⁷ SHEDD, Russell P. *Nos passos de Jesus*. São Paulo: Vida nova, 1993, p. 27-28.

⁸ SEVERA, Zacarias. *Op. cit.*, p. 299.

⁹ FERREIRA, Franklin. *Op. cit.*, p. 170.

cuando el apóstol Pablo escribe a los corintios, él dijo que estaba escribiendo “a los santificados en Cristo Jesús, llamados a ser santos” (1Co. 1:2). Este tipo de santificación se obtiene solamente por la fe en Cristo, y se realiza una vez por todas (cf. Hch. 26:18). Por tanto, el salvo puede decir que ya fue justificado, santificado y redimido, desde que realmente se mantenga revestido de la justicia y de la santidad de Cristo, por la fe.¹⁰

2. La santificación progresiva. El creyente es santificado en Cristo, pero el Espíritu Santo sigue trabajando en su vida, moldeando su carácter, desarrollando su personalidad, purificándolo y santificándolo diariamente. Esta santificación progresiva nos exhorta a santificarnos aún más (Ef. 4:17-32; 1Co. 3:1-17; 1Ts. 5:23). Por tanto en la santificación progresiva el salvo desarrolla la santificación iniciada después de su justificación en Cristo Jesús. Esto es un proceso de crecimiento diario. La santificación es una lucha en la búsqueda de un crecimiento en la fe. Es un proceso de crecimiento espiritual.¹¹ En este proceso, el creyente coopera en su santificación por medio de la mortificación de sus deseos pecaminosos, en la conducción del ser completo a la obediencia a Cristo, y en la conformidad a las normas de conducta expresadas en su Palabra (Rm. 8:13; Cl. 3:5).¹²

A diferencia de la santificación que proviene de la cruz de Cristo, esa se desarrolla en toda la vida y sólo será consumada en el regreso de Jesús.

3. La santificación futura. La santificación futura dice respecto al proceso final, cuando finalmente seremos perfeccionados ante Dios y seremos semejantes a Jesús (1Jn. 3:2-3). Es en ese momento que ocurrirá la transformación del cuerpo corruptible por un cuerpo incorruptible (Rm. 8:11,23). A la venida de Cristo, cada creyente recibirá un nuevo cuerpo que será sin pecado. El cristiano no tendrá más que resistir el pecado o de buscar la perfección. Su santificación estará completa. Él estará por completo y eternamente separado del pecado.

La santificación ocurre en dos ámbitos. El primer es la muerte del viejo hombre, donde el cuerpo del pecado es deshecho (Cl. 3:1-5; Rm. 8:13). Así, el creyente hace morir a su vieja naturaleza, el viejo hombre con sus hechos. El otro ámbito es la vivificación, que consiste en vivir en novedad de vida (Rm. 6:4). Tanto la mortificación como la vivificación ocurren simultáneamente. Pablo ejemplifica este principio, cuando dice: “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios” (Gl. 2:20).

MEDIOS PARA LA SANTIFICACIÓN

El reto del proceso de santificación es que el creyente sea equiparado al carácter de Cristo. Es un error medir nuestro “grado de santidad” basado en la vida de otra persona. El estándar es Cristo. Él es la meta a ser alcanzada por nosotros. No podemos medir la santidad teniendo como modelo el hombre limitado, imperfecto

¹⁰ SILVA, Genilson S. da. (Ed.). *Santificação pessoal*. Lições Bíblicas. Diadema, n. 286, 2009, p. 14.

¹¹ FERREIRA, Franklin. *Op. cit.*, p. 170.

¹² URETA, Floreal. *Elementos de la teología cristiana: una introducción general*. El Paso, TX: Casa Bautista de Publicaciones, p. 198.

y pecador, pues la santidad sólo puede ser nivelada por el nivel de Dios, y Él no acepta nada menos que su propia santidad como parámetro (1Pe. 1:15,16).

Consideremos ahora los medios empleados en el proceso de la santificación.

1. Estar en Cristo (Jn. 15:4-5). La participación del creyente en la naturaleza santa de Dios es uno de los elementos básicos de la santificación, porque el Señor dice rotundamente: **“Separados de mí nada podéis hacer”**. Es esencial el cultivo de la comunión con Cristo para una vida de santificación.

2. Vida de oración (Fl. 4:6). La oración es nuestra conexión directa con Dios. En la oración conocemos su voluntad. La oración nos hace sensibles para oír la voz de Dios. Otro aspecto positivo de la oración es que ella calma nuestra inquietud, saca nuestras preocupaciones, sostiene nuestros pensamientos en Dios y nos hace dependientes de Él. Y es en la oración que el creyente cultiva su relación con Aquél que es santo y santifica su vida.¹³ Por otro lado, la oración nos lleva a contemplar la santidad de Dios, a establecer el contraste entre su santidad y nuestro estado pecaminoso. Esta percepción nos conduce al arrepentimiento y al quebrantamiento de corazón.

3. El esfuerzo personal del creyente (Fl. 2:12-13). La santificación es una obra del Espíritu Santo, pero no exime al hombre de su cooperación, ya que es parte de ella. Cabe a él buscar la voluntad de Dios, consagrarse, luchar para resistir la tentación, someterse a Dios y orar. Y según lo recomendado por Judas, el creyente debe contender **“ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos”** (Jd. 3).

4. Comunión con la Palabra de Dios (Jn. 17:17). La Palabra de Dios es el instrumento del Espíritu Santo en la santificación del creyente.¹⁴ El salmista expresa esta verdad al decir: **“En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti”** (Sl. 119:11). La Palabra de Dios nos hace conocer su voluntad, nos muestra lo que está mal, nos alimenta, nos guía, nos instruye y nos califica **“para toda buena obra”** (2Tm. 3:16-17). Esto hace que la Palabra sea una herramienta esencial en el proceso de la santificación.

Es muy preocupante cuando nos encontramos con creyentes que se dicen “santos”, pero que no tienen intimidad con la Palabra de Dios, no la examinan, no la buscan conocer, no guían su vida por ella. Sin la Palabra no hay santificación. En el máximo, habrá un legalismo disfrazado de santidad, semejante a los fariseos que Jesús tanto criticó en los días que estuvo en la tierra.

EFFECTOS DE LA SANTIFICACIÓN

Los efectos de la santificación son claramente visibles en la vida del creyente, y se vuelven en su marca distintiva. Él es visto por sus actitudes muy peculiares; no por la arrogancia “espiritual” o por una religiosidad superficial y ritualista; ni por adoptar en su vida aquellas prácticas que hieren la santidad de Dios.

Los que buscan una vida de santificación personal, poseen las siguientes características:

¹³ SEVERA, Zacarias. *Op. cit.*, p. 301.

¹⁴ SEVERA, Zacarias. *Op. cit.*, p. 301.

1. Progreso en la vida cristiana (2Pe. 3:18). El continuo crecimiento es una marca fundamental en la vida de los que cultivan la santidad, y ella se convierte en alimento que da vida al creyente. El camino de la santificación se basa en la obra del Espíritu Santo, en la comunión con Dios y con su Palabra, en el deseo de conocerlo, en la sumisión a Él y a su voluntad. Son estas cosas que producen el crecimiento en la vida del creyente.

2. Detesta el pecado (1Jn. 3:9). El pecado provoca en el creyente que camina por la senda de la santificación la misma reacción que provoca en Dios. Él se lamenta de su propio pecado y del pecado ajeno, porque estos hieren el honor y santidad de Dios, la cual Él comparte gradualmente con nosotros. El creyente que no siente repugnancia por el pecado está desorientado en el camino que conduce a la santificación.

3. Deseo de compartir el Evangelio (Rm. 10:14,45). El creyente consagrado a su Señor, y conocedor de su voluntad, sabe de las terribles consecuencias del pecado. Él es consciente de que la salvación de las almas depende de creer en el mensaje del Evangelio, que es la única manera de escapar del juicio de Dios. Pero, además de conocer bien las necesidades de los pecadores perdidos, los creyentes que caminan en santidad con el Señor aprenden a amar a los pecadores con el mismo amor con que el Padre los ama, aunque no sea en la misma proporción e intensidad, sino en calidad, **“porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestro corazón por el Espíritu Santo que nos fue dado”** (Rm. 5:5).

4. Disposición de servir (Jn. 12:26). La santificación nos acerca a Cristo. Nuestro deseo se convierte en el reflejo de su voluntad, y compartimos las mismas cosas. Entonces surge en el corazón del creyente el deseo de servir, así como su Maestro sirvió y dio **“su vida en rescate por muchos”** (Mt. 20:28). La santificación resulta más eficaz cuando el creyente vive para servir y no para ser servido por los demás, revelando así su armonía con Cristo, que siendo Señor se hizo siervo de todos.

UNA PALABRA FINAL

La santificación es al mismo tiempo una obra del Espíritu Santo en el corazón del creyente, y también la búsqueda por parte del salvo en Cristo. En este proceso él se transforma poco a poco en la imagen de Cristo (Rm. 8:29). No se busca la santificación en los monasterios o aislado del mundo, pero en la confrontación directa con el pecado, lo cual acentúa aún más la lucha de la fe.

Dado que la santificación se convierte en un estilo de vida para el cristiano, ella deja sus marcas en la vida de aquellos que la buscan. Ella se muestra por el progreso continuo, por la aversión hacia el pecado, por el deseo de compartir el Evangelio y por la disposición en el servicio cristiano. Así, la santificación es continua e integral. Ella arregla todo lo que fue afectado por el pecado, es decir, el ser humano en todas sus dimensiones.

Nuestro deseo es que **“el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo”** (1Ts. 5:23).

PREGUNTAS PARA DEBATE EN CLASE

1. ¿Cuál es el significado bíblico de la palabra “santo”? ¿Cómo la santificación personal es vista en el Antiguo y Nuevo Testamento? (Lv. 11:44-45; 19:2; 20:27; Hb. 12:14; 1Pe. 1:15-16)
2. Basado en lo que ha aprendido en este estudio, comente con la clase acerca de nuestra obligación de obedecer la exigencia divina de santificación personal.
3. ¿Cómo armonizar la acción del Espíritu Santo y el esfuerzo humano en la santificación personal? (Rm. 8:29,30; 2Co. 3:18; Fl. 2:12-13; Hb. 12:14)
4. ¿Cuál es el significado de la santidad posicional, progresiva y futura? (Hch. 26:18; Rm. 6:11-12; 8:29; 1Co. 1:2,30; 2Co. 3:18; 6:17-18; 1Ts. 4:3,7; 2Tm. 2:21)
5. Analice con la clase la importancia espiritual de que cada salvo crea que de hecho Dios lo santificó para sí mismo.
6. ¿Cuál debería ser el parámetro para nuestra santificación personal? (1Pe. 1:16)
7. ¿Cuáles son los medios para alcanzar la santidad? Haga una investigación en la Biblia y liste otros medios de santificación personal.
8. ¿Cómo se hace visible nuestra santificación personal? ¿Cuáles son los efectos prácticos en nuestra vida? (2Pe. 3:18; 1Jn. 3:9; Rm. 10:14,45; Jn. 12:26)